

## LAS MESAS REDONDAS DE PALENQUE



1973 fue un momento crucial para el estudio de los mayas, especialmente para la epigrafía. David Joralemon, un mayista de Nueva York, Linda Schele, Gillett Griffin, Bob y yo estábamos sentados en nuestro patio trasero de Na Chan-Bahlúm tomando una cuba libre. Como todos los allí presentes estábamos muy interesados en el arte y en la iconografía de Palenque, pensamos que sería grandioso si pudiéramos congregar a un grupo de estudiosos que también estuvieran interesados en el arte de Palenque. Enviamos cartas a un grupo de personas que pensábamos sería posible que vinieran, explicándoles nuestro plan.

Cuando Bob y yo regresamos a Pebble Beach, estábamos apenas abriendo la puerta cuando sonó el teléfono. Era Mike Coe. Dijo: "Merle, hagamos la conferencia en diciembre." En ese momento era septiembre. Escribí otras cartas a todos los que habíamos enviado las primeras, diciéndoles de los planes inmediatos para llevar a cabo la Primera Mesa Redonda de Palenque, del 14 al 22 de diciembre de ese año 1973. Era poca antelación, y más considerando que a todos se les pidió que tuvieran lista una ponencia para la conferencia, acerca del arte, de la arquitectura o de la iconografía de Palenque.

El entusiasmo crecía a lo bárbaro. No cobramos por entrar a la conferencia. Cada quien hizo su reservación de hotel (o cuarto), cada quien pagó lo suyo, y pagaron sus alimentos. Increíblemente, la primera conferencia tuvo representantes de 14 universidades de los Estados Unidos, México y Canadá. Las reuniones se llevaban a cabo en nuestra casa Na Chan-Bahlúm. Compramos metros y metros de tela negra (toda la que había en el pueblo), para cubrir las ventanas. La gente se sentó en nuestras camas, en las sillas y en el suelo. La cafetera estaba conectada todo el tiempo, y cada quien se servía.

Los temas variaban entre arte, historia, cronología, iconografía, exploradores antiguos, inscripciones, sacrificio, comercio y el área circundante. Pronto se supo acerca del evento que tenía lugar en Palenque. Todos los guías de la zona llegaron. Pronto tuvimos estudiantes de universidades de la Ciudad de México, de Villahermosa, Campeche, Mérida, Tuxtla, y de la Universidad de las Américas. Después del primer día, tuvimos que mover las juntas a la champa abierta de Carlos Morales.

En la conferencia fue de especial relevancia el descubrimiento que hicieron Floyd Lounsbury, Linda Schele y Peter Mathews de los nombres de los gobernantes de Palenque. Como sugirió Fray Facundo Ramírez de la Misión Franciscana de



La Mesa Redonda en Na Chan-Bahlúm



La Primera Mesa Redonda que se llevó a cabo en nuestra casa en 1973



David Stuart



Peter Mathews y Merle

Tumbala, les habían dado nombres en Ch'ol, ya que era el lenguaje que hablaban allí. Esto fue el inicio de los estudios concentrados en epigrafía maya. Inmediatamente se convirtió en "El tema de conversación del mundo de lo prehispánico." De pronto, todo mundo se interesó en leer los glifos. Estudiosos del tema, como David Stuart y Peter Mathews, ambos recipientes del Premio MacArthur a la Genialidad, Victoria Bricker, Simon Martin, Nicolai Grube, Stephen Houston, Bill Ringle and Martha Macri han pasado la mayor parte de su tiempo descifrando los jeroglifos. A pasos acrecentados se ha acelerado esto, siendo ahora el tema de interés principal de estudios mayas en todo el mundo.

El promedio de asistentes a la primera reunión fue de 50 personas, pero estuvieron 104 el día que el Dr. Manuel Velasco Suárez, neurocirujano y gobernador de Chiapas, fue a la Mesa Redonda. El gobernador se hizo buen amigo nuestro, y a menudo venía a la casa a relajarse, y escapar de todas las peticiones que le hacían cada vez que se paraba por Palenque.

Las conferencias eran tan exitosas, y toda la gente estaba tan emocionada de conocer el nombre de su más ilustre ancestro, que la pequeña villita a la orilla de las vías del tren, cambió su nombre a Pacal Na.

La mayoría de los asistentes se quedaron a pasar la Navidad. Los hijos de Mike y Sophie Coe, dormían en hamacas en los cuartos abiertos en la parte alta de la casa, lo mismo que los dos hijos de Don y Martha Robertson, Fred y Becky. Cada niño hizo una esfera para decorar nuestro árbol, cada quien quiso hacerla a su manera.

Muchas cosas locas pasaron durante las Mesas Redondas de Palenque. Antes de llegar a la parte de las conferencias, hay una historia simpática acerca de nuestro "lavado del auto" que sucedió durante la Primera Mesa Redonda de Palenque. Floyd Lounsbury, Linda Schele, Peter Mathews y Jeffrey Miller estaban en las ruinas. Betty Benson y yo estábamos sentadas a la mesa de la cocina, haciendo los planes de algunos eventos que debían llevarse a cabo.

Había un indígena “no muy brillante” que no era un guardia, sino que siempre andaba “por ahí.” Todo el tiempo me traía figuritas que quería que le comprara, cosa que nunca hice, claro. Ese día, él solamente quería que le diera trabajo. Como Betty y yo estábamos muy ocupadas y no quería que nos estuviera interrumpiendo, le di una cubeta con agua y jabón, un trapo, y le dije que nos lavara el jeep. A cada rato volvía a la casa por más agua del fregadero, y siempre salía exageradamente encorvado. No podíamos ver lo que hacía, pero mientras no nos molestara, no le poníamos mayor atención. Cuando nos asomamos por la puerta para ver porqué se demoraba tanto, el hombre estaba parado junto al coche, sacudiendo el trapo en el aire, levantaba la cubeta y bebía de ella. Eso era realmente extraño. Lo que había estado sucediendo cada vez que entraba a la casa, en lugar de echar agua en la cubeta, le ponía ron (manteníamos nuestra botella de ron debajo del fregadero). ¡Fin del lavado del auto!

Todo mundo votó por que hubiera una segunda serie de conferencias el siguiente año, en las mismas fechas, del 14 al 21 de diciembre de 1974. Las reuniones se llevaron a cabo en la champa de arriba del Restaurante La Cañada, de Carlos Morales, al final de la calle de nuestra casa. Sin embargo, la conferencia fue formalmente inaugurada en el Auditorio y Museo Municipal de Palenque, en el zócalo, por el Gobernador, el Dr. Manuel Velasco Suárez.

El Dr. Velasco Suárez estaba en la oficina del alcalde de Palenque, el Sr. Esteban Corzo Blanco, recibiendo la retahíla de peticiones de todo y todos quienes querían que hiciera cosas, o dar financiamiento para sus cooperativas. Sabiendo que nunca lograría salir de allí por sí mismo para llegar al auditorio a inaugurar la Mesa Redonda, me había dado instrucciones de ir a la oficina del alcalde, abrirme paso entre la multitud de hombres ahí parados. Al verme allí, me tomaría del brazo y saldríamos los dos, abriéndonos paso entre la multitud. El hombre solo, jamás lo hubiera podido hacer, ya que ante los demás hombres no hubiera sido posible que el gobernador se levantara y saliera de la oficina como lo hizo conmigo.

El Gobernador Velasco Suárez había ordenado una placa de bronce para ser instalada en la entrada del Auditorio Municipal. En esencia, la placa decía que Pacal el Grande, antiguo gobernador de la región, al haber sido protector de la tierra y de la agricultura, estaba esperando que ahora sus descendientes habitantes de la región, protegiera sus tierras y sus campos como él lo había hecho.

Otro evento a destacar dentro de esta conferencia fue la presencia del Dr. Alberto Ruz Luhliller, el famoso arqueólogo descubridor de la tumba del Templo de las Inscripciones, que contiene el sarcófago de Pacal el Grande, el más famoso rey de Palenque, el cual nació en el año 603 d.C., y gobernó Palenque del 613 al 683, cuando murió.

Alberto Ruz y yo nos hicimos amigos desde que estuve con Bob Rands en la Ciudad de México ilustrando los cientos y cientos de figurillas y tepalcates de Palenque. Ruz a menudo llegaba a visitar a Bob, quien era su buen amigo. Nos sentábamos alrededor de la mesa de hojalata en la cocina, y discutíamos acerca de Palenque toda la tarde. Yo prácticamente oía la conversación solamente. Aprendía muchísimo.

Otra amiga mía, la Dra. Beatriz de la Fuente, quien tuvo la distinción de ser la primera mujer haciendo investigación en Palenque, también estuvo en la Segunda Mesa Redonda, y continuó viniendo cada año después. Fuimos muy buenas amigas. En esos años, se convirtió en Directora del Instituto de Investigaciones

Estéticas de la UNAM, y fue autora de muchos libros acerca de los olmecas, los huastecos, los mayas y la pintura mural de México.

Ahora la mayoría de la gente prefería el mes de junio para hacer la siguiente Mesa Redonda. Así que la Tercera Mesa Redonda de Palenque, se llevó a cabo del 11 al 18 de junio de 1978, con el nuevo Gobernador de Chiapas, Salomón González Blanco inaugurando las ceremonias en el gran Salón de los Ganaderos. Niños marcharon llevando las banderas de los 14 países participantes: México, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Venezuela, Canadá, Inglaterra, Australia, Alemania, Francia, España, Italia, Bélgica y Argelia. Llegaron representantes de tres embajadas en México: la de Estados Unidos, la de Canadá y la de Argelia. Verdaderamente era impresionante; parecía que todo Palenque estaba ahí.

Además de las sesiones regulares, Kathryn Jossierand y Nicholas Hopkins tuvieron, cada tarde, una sesión especial para los ciudadanos de Palenque, lo cual fue inmensamente apreciado por los palencanos. Por el éxito que tuvieron, hicieron esto en cada una de las Mesas Redondas que siguieron.

Giles Healey, quien es famoso por su descubrimiento de los murales en Bonampak, fue el invitado de honor, viniendo desde Bignor, Inglaterra, para el evento. Un día enviamos cinco avionetas llenas con visitantes a Bonampak, con Giles. Él no había regresado allá desde 1946, y estaba absolutamente feliz de estar allí de nuevo. Me dijo, cuando estábamos sentados en la banca del primer recinto: "Ahora soy feliz, ya me puedo morir." La declaración resulto casi demasiado real. Nos había invitado a Bob y a mí, a visitarlos a él y a su encantadora esposa Sheila, en su preciosa casita antigua de piedra, en Bignor el siguiente verano. Conocía a Giles de tiempo atrás, y tenía recuerdos muy lindos de cuando estuve en su casa de Big Sur, California, en donde el gigantesco conejo blanco de sus hijitas gemelas salía a la puerta a saludarnos. Giles tenía una gran biblioteca, y siempre me prestaba sus libros.

Justo antes de que regresara a Inglaterra, me había prestado sus volúmenes de Maudslay. En aquel momento me dijo: "Merle, ya que estás aquí, también llévate todos los volúmenes de la Carnegie." Le dije que prefería llevarme solamente el que necesitaba, regresarlo después y entonces llevarme otro, y así sucesivamente. Pero debí haberle tomado la palabra, ya que dejó a unos "hippies" quedarse en su casa mientras estaba fuera. Esa gente echó tubos de hule a la chimenea, lo cual causó un terrible incendio. Toda su casa quedó hecha cenizas, incluida la biblioteca.

En septiembre de 1979, Bob y yo estuvimos con los Healey en Inglaterra. Nos llevó a todas las ruinas romanas del sur de Inglaterra, en donde nunca antes habíamos estado. Una tarde, Giles y yo estábamos sentados frente a la enorme chimenea, cuando me dijo que quería platicarme toda la historia acerca del descubrimiento de los murales de Bonampak, ya que habían demasiadas historias en torno a ello. Quería que lo fuera escribiendo. Para empezar, me dijo que no había sido él quien descubrió las ruinas, sino un jaguar. Iba él a través de la selva con un guía a quien le había proporcionado armas. De pronto atisbaron a un gran jaguar, y por supuesto que en ese instante, se volvió lo único que les interesaba. El jaguar se escabulló entre los arbustos más bajos, con Giles y su guía siguiéndolo. El jaguar, afortunadamente se escapó, pero de pronto Giles y el guía se encontraban en un claro de la jungla en donde resultó estar la entrada al Recinto 1 del Edificio de los Murales. Escribí todo lo que Giles me dijo acerca de su descubrimiento de Bonampak. Giles murió cinco meses después. Mary Miller se ha encargado de





Giles Healey



Intentando tirar con el arco de los Lacandones en Bonampak



Junto a la calca de la Estela 1 de Bonampak

hacer un registro extensivo de los Murales de Bonampak.

Justo después de presentar su ponencia en la Mesa Redonda, Dennis Puleston, un brillante investigador en el auge de su carrera, fue golpeado por un rayo estando en la parte superior del Castillo, en Chichén Itzá. Sus dos hijitos que lo habían acompañado a Palenque y luego a Chichén, estaban de pié en la entrada Norte del Castillo. A ellos no les dio el rayo, pero sí fueron testigos de la tragedia que acaeció a su padre. Dennis estuvo en el Proyecto Tikal cuando yo estuve allí. Su cuarto junto a la aguada, estaba al lado de mi cuarto.

La Cuarta Mesa Redonda se llevó a cabo dos años más tarde, en Junio de 1980, inaugurándose nuevamente en el Auditorio de la Asociación de Ganaderos, con toda la "pompa y circunstancia" de un carnaval medioeval, hermoso, preparado por los habitantes de Palenque, quienes habían trabajado todo un año preparando este evento. Socorro Córdoba de Martínez, Amalia Huerta y Ofelia Morales de Sánchez, fueron la fuerza trabajadora detrás de las festividades, y no solamente en esa ocasión, sino en cada conferencia que siguió. Para aquel momento, nuestras Mesas Redondas de Palenque, se habían convertido en las conferencias más reconocidas a nivel mundial en cuanto a estudios Mesoamericanos. La lista de ponentes parecía un listado de "Who's Who" (literalmente: Quién es Quién, y es una importante publicación de datos biográficos en E.U.).

No solamente se hablaba acerca de Palenque, sino de todas las áreas de arqueología mesoamericana. El contingente completo vino desde Belice —el Comisionado de Arqueología Harriot Topsey, y todos los miembros del proyecto de Diane y Arlen Chase en Caracol. También hubo ponencias acerca de Tikal, Bonampak, Cacaxtla, Uxmal, Lagartero, Tayasal y Piedras Negras, más otras cuantas de tema histórico, lingüístico y de códices.

La presentación de Don Robertson acerca de Cacaxtla tomó un matiz no tradicional acerca de la pintura mural. Nos mostró cómo los artistas mayas presentaban a los seres humanos en el período Clásico Tardío. Don, quien fue mi mentor, fue el historiador de arte con la mayor sapiencia que haya conocido. Tanto él como Martha siempre estaban cuidando a los estudiantes, o aquel personaje solitario, o a quien hicieran a un lado o lo trataran mal. Cuando ellos vivían, me quedaba en su casa en Nueva Orleans, y pareciera que todas las tardes era punto de reunión para estudiantes. Era increíble cómo cabía tanta gente en su casita, estando tan retacada de libros y demás cosas, prácticamente no había espacio para caminar.

Cuando Martha y Don hacían una fiesta, invitaban tanto a estudiantes como a profesores, y eran tratados de igual manera —sin diferencias. Él realmente escuchaba a sus alumnos, y créanme, ellos hacían lo que él les dijera "al pié de la letra." Si yo escribía un artículo, siempre pedía consejo a Don. Se tomaba las horas entrando con verdadero cuidado y profundidad a mi tema. Algo que recuerdo muy particularmente es que siempre me decía: "Merle, quítate tu 'el cual y lo cual.'" ¡Creo que mejor rescribimos todo esto!

Un juego de gruesos diccionarios, junto con lentes de aumento, estaban siempre en el estante junto a la mesa de la cocina en donde comían la mayoría de las veces. Cualquiera palabra que se dudara en cuanto a su significado: sacaban los diccionarios justo a la mitad de la comida.

Siempre me hicieron sentir parte de la familia. Fui aceptada en la Universidad de Tulane para estudiar bajo tutela de Don, pero entonces me casé con Bob, y

como era director de una escuela preparatoria en California, pensé que mejor debía quedarme allá. Don murió de repente, en octubre de 1984. Diseñé su tarjeta mortuoria y regresé para estar al lado de Martha en el funeral. Esta fue una pérdida enorme para los futuros estudiantes de Tulane. Y después, cuando murió también Martha en 1992, significó otra pérdida irreparable para Tulane.

Hal Ball murió el mismo año que Don. Era un piloto retirado de Pan American, quien tenía su propio avión, "Le Quetzal," y se lo pasaba llevando provisiones para los arqueólogos, hasta en las excavaciones más remotas. Alberta y él vinieron a muchas Mesas Redondas, pero otras veces vinieron solamente a visitarnos. Hal sobrevolaba muy bajito sobre la casa, hacía un par de círculos y yo oía el avión. Sabiendo que eran ellos, echaba un brinco al jeep y salía volada al aeropuerto para recogerlos.

El tema de conversación en la Quinta conferencia, en 1983, fue la erupción del volcán Chichón, que comenzó el Domingo de Ramos, 28 de marzo de 1982. Bob acababa de morir el año anterior, y estaba yo sola en esa ocasión. Como hay muchísimo que decir acerca de ambos desastres, volveré a ellos más adelante.

La Sexta Mesa Redonda que se llevó a cabo en 1986, tuvo un registro de 285 participantes; era entonces la conferencia mesoamericana más grande del mundo. Ese año fue especialmente bueno, debido, en gran parte, a que Lois y Don Benke, estuvieron organizando las ponencias durante todo el año. El hijo de Lois, Tim McGill, trabajó conmigo dos años en las calcas del Gran Juego de Pelota y del Templo Inferior de los Jaguares en Chichén Itzá. Fue una gran ayuda, especialmente al montar los andamios para el Templo de los Jaguares.

Ese también fue el año en que mi nieta Anne fue directora financiera, un trabajo que jamás podré terminar de agradecer, ya que ese año el cambio del peso estuvo variando diariamente. Un día Anne fue al banco, y el empleado le dio más dinero del que era. Anne insistió en que le estaban dando demás; la dependienta sostenía que estaba dando la cantidad correcta. Para esto había una larga fila de gente esperando detrás de Anne y claro, ya estaban un poco desesperados.



Anne fue la Jefa de Finanzas en la Mesa Redonda



Finalmente la cajera revisó toda la cinta con las cantidades de Anne y resultó que esta última estaba en lo correcto. Durante todo este tiempo, ya el gerente del banco había salido y se dio cuenta de lo que sucedía. Después de esa ocasión, cada vez que Anne llegaba al banco, el gerente la hacía pasar directamente a su lugar para que no tuviera que esperar en la fila. Quién había oído alguna vez en México que alguien devolviera un dinero de más en lugar de quedárselo.

Mi nieto, Jim Metzler también estuvo allí. Entonces era estudiante de prepa. Era uno de los choferes de las camionetas de la Mesa Redonda. Un estudiante de su edad alguna vez le preguntó: ¿cómo obtuviste este trabajo? Y Jim contestó: "Merle es mi abuela." ¡Como si fuera un privilegio! Blair, mi otra nieta, también estuvo allí atendiendo la mesita del té y vendiendo libros.

Ese también fue el año que la presa hidroeléctrica del Usumacinta estuvo en los encabezados. Parecía como que el proyecto de la presa sí iba a llevarse a cabo. Significaría que muchas zonas arqueológicas iban a ser cubiertas por el agua, pero también iba a causar una terrible devastación del área ecológica. Desplazarían una enorme cantidad de gente, e iba a hacer un daño inconmensurable a la tierra y al hábitat de muchos seres humanos y animales. Todos los presentes en la cena de despedida en el Restaurante La Selva, la última noche de la Mesa Redonda, firmaron una petición de oposición al proyecto de la presa. Y por parte de las embajadas de cada uno de los países que participaron, se enviaron cartas de oposición al proyecto.

Finalmente el proyecto no se llevo a cabo, y todos esperamos que nuestro granito de arena haya tenido que ver en ello.

También, gracias al Dr. Arnulfo Hardy, nos enteramos acerca de la historia de la campana de Palenque que está en la iglesia del centro. Palenque fue descubierto en 1740 por el sacerdote de Tumbala, que lo fue también de Palenque, Don Antonio Solís. La mayoría de las fuentes acreditan a Ramón Ordóñez y Aguilar por el descubrimiento, pero Ordóñez ni siquiera conocía Palenque. Su información la obtuvo de su tío, Antonio de Solís.

Fray Pedro Lorenzo fundó el pueblo de Palenque en 1567, cuando llevó indios ch'ol a poblar el sitio. Él supo de las ruinas casi 200 años antes de su "descubrimiento." Entre 1567 y 1573, Fray Pedro hizo dos viajes a España para registrar y legalizar la fundación de Palenque, y trajo consigo tres campanas: una grande, una de mediano tamaño y un pequeña.

La pequeña campana en la iglesia tiene forjada la fecha 1573, por lo que sabemos con seguridad que ese es el año de fundación de Palenque.

Fue después de aquella Mesa Redonda, que Elizabeth Benson, directora de los Estudios Precolombinos de Dumbarton Oaks, inauguró las "Mini Conferencias de Palenque." Estuvimos en la Primera Mini Conferencia de Dumbarton Oaks: Floyd Lounsbury, George Kubler, Tatiana (Tania) Proskouriakoff, David Kelly, Peter Mathews, Linda Schele, Joyce Marcus y yo.

En la primera conferencia, todos podíamos sentir la tensión de los puntos de vista en oposición entre los individuos. Casi todos se fueron temprano. Sin embargo Floyd, Linda, Peter, David, Betty y yo nos quedamos hasta bien tarde. Estábamos de rodillas en el suelo, con mi calca de los lados del Sarcófago extendida, cuando de pronto nos dimos cuenta que los mayas estaban alineando a sus reyes. Fue muy emocionante. A la mañana siguiente, Linda y yo nos levantamos temprano y fuimos al comedor. No había nadie más que Tania. Nos sentamos con ella y realmente



Palenque en 1573

tuvimos un muy agradable desayuno con ella. Era una persona encantadora, pero sumamente tranquila, y no estaba acostumbrada a estar en grupos de personas peleando cada quien por su punto de vista. Linda y yo estábamos realmente contentas de haber conocido, aunque brevemente, a Tania.

Ella había nacido en Siberia, durante un turbulento período de la Historia de Rusia, y llegó a América con su familia durante la Primera Guerra Mundial, ya que el Zar Nicolás II había enviado a su padre. Al darse la Revolución Rusa poco tiempo después, la familia se quedó en América. Se hizo ilustradora de arte para la Universidad de Pensilvania y el Instituto Carnegie, trabajo que mantuvo hasta que murió, el 30 de agosto de 1985.

El éxito y la cantidad de Mesas Redondas, llevaron a lo que seguía: los Talleres Jeroglíficos de Texas, que dirigió anualmente Linda, desde 1978. Esos talleres tan exitosos, continúan hasta hoy día en memoria de Linda.

La Séptima Mesa Redonda que tuvo lugar en el Hotel Misión, tuvo 325 asistentes, lo que era ahora sí, una conferencia mundialmente reconocida. El Gobernador de Chiapas, el Lic. Patricinio González Garrido, dio apertura a la ceremonia en el Auditorio del Palacio Municipal de Palenque. La Dra. Beatriz de la Fuente hizo homenaje a la Dra. Martha Foncerrada de Molina. También se reconoció a Trudy Blom, la salvadora de la Selva Lacandona, y también de los indígenas, por haber estado en casi todas las Mesas Redondas. Al morir Trudy en 1993, muchos de nosotros perdimos a una gran amiga.

Un programa de danzas profesionales fue dado en nuestro honor. Socorro Córdoba de Martínez, Ofelia Morales de Sánchez y Amalia Huerto de León dirigieron. Incluía danzas regionales y floreo de cuerda. Robert Laughlin de la

Smithsonian, trajo nuevamente a su grupo de indígenas de San Cristóbal, quienes representaron la obra "Monkey Business" (Cuestión de Changos) que cautivó a todo mundo. Patricia Amlin nos mostró su última versión del filme "Popol Vuh."

Una gran fiesta con cócteles se sirvió alrededor de la alberca, patrocinada por la Asociación de Hoteleros de Palenque.

La Octava Mesa Redonda, el Vigésimo Aniversario ("Un Katún"), 1973-1993, fue la Mesa Redonda más grande que se llevara a cabo. Tuvo 425 participantes registrados, de dieciséis países. Se expusieron 64 ponencias. El Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente de México en aquél momento, estuvo representado por el Dr. Santiago Oñate Laborde y el Dr. Arturo Gómez Pompa en la ceremonia inaugural que presidió Elmar Setzer Marseille, gobernador de Chiapas. Beatriz de la Fuente dio el discurso inaugural. Este evento tuvo lugar en el jardín frente al Museo de Sitio, seguido por un elegante banquete. Carpas blancas, mesas y sillas cubiertas por fundas blancas y profusiones de flores dieron asiento a todos los presentes en aquella fabulosa cena. Fue más como una boda que como una conferencia.

Al haber estado a cargo de las Mesas Redondas de Palenque por veinte años, pensé que ya era tiempo de entregar la labor a México. El honor fue aceptado por la Lic. Ma. Teresa Franco, quien fungiría a través del INAH como patrocinador de las Mesas Redondas de Palenque. Fue triste el saber que yo ya no iba a supervisar las Conferencias de Palenque, pero al mismo tiempo fue gratificante ver el entusiasmo que mostró Teresa Franco por continuarlas. Fue un tiempo muy feliz aquellos veinte años; se logró poner al frente el estudio de Mesoamérica y el desciframiento de los textos mayas. Mesoamérica estaba al frente en los programas de televisión, y constantemente aparecían nuevos libros. Pero lo mejor de todo fueron los cientos de amigos que hice a través de los años, todos quienes presentaron ponencias, tanta gente que trabajó diligentemente para promover las conferencias, aquellos que regresaban cada vez que había Mesas Redondas, y los ciudadanos de Palenque y del estado de Chiapas quienes me ayudaron tanto. Estos son mis tesoros de ese tiempo.

Se llevó a cabo una elegante cena al lado de la alberca, en donde se presentó un ballet folklórico que habían preparado durante todo el año, bajo el patrocinio de Socorro Córdoba de Martínez. Bob Laughlin trajo nuevamente su grupo de San Cristóbal, que esta vez presentó "La Dinastía del Jaguar."

En una de las conferencias, los bailarines entraron en escena para recibir a Peter Mathews quien iba a dar su ponencia, esto enmarcado por brillantes luces y un cerdito rosado chillando en brazos de Blair Greene. El auditorio se volvió loco. A Peter se le conoce por su amor a los cerdos. Cuando lo visité en Melbourne, tenía en la entrada de su casa unas estatuas de 90 centímetros de altura, de cerditos vestidos como personas que había traído desde Holanda.

Un área del nuevo Museo de Sitio de Palenque fue llamada "Biblioteca Merle Greene Robertson" en una ceremonia en el jardín de enfrente del Museo. El evento me conmovió profundamente.

En el banquete final en el Restaurante "La Selva" de Zacarías Hardy, di reconocimientos a Linda Schele, Beatriz de la Fuente, Alfred Bush y Moisés Morales, por haber asistido a cada una de las Mesas Redondas desde su inicio. Betty Benson y Gillett Griffin recibieron menciones por haber ido a todas excepto una de las Mesas Redondas. En una ocasión llevé a David Kelley a la cripta de Pacal, y le enseñé el único lugar en donde el escultor había dejado caer su cuchillo

en la lápida; era justo a la mitad de la uña del dedo gordo del pié izquierdo de Pacal. Pero Dave me dijo: “No, no. Eso es congénito. Yo tengo el mismo corte justo en medio de mi dedo gordo.” Como esta historia se había hecho pública en las Mesas, alguien pidió a Dave en el banquete que demostrara su “Dedo de Pacal.” Dave se trepó en la mesa, se quitó el zapato y el calcetín y nos mostró el dedo de sus ancestros. El salón entero se enloqueció. El baile continuó hasta no sé qué hora.

American Airlines había donado dos boletos viaje redondo para quien encontrara el número de la suerte en su boleto de entrada al banquete. Lynn y George Pitcher se ganaron el viaje. Vaya que me alegré de no haber sido yo quien seleccionara el número de boleto, ya que eran los papás de Derek, el esposo de mi nieta Anne. Si yo hubiera escogido el número, seguramente habrían pensado que era chanchullo.

La página de dedicatoria en el último volumen de nuestra Mesa Redonda se lee:

En memoria de los  
Fundadores de la Primera Mesa Redonda de Palenque  
Quienes ya han partido al Otro Mundo.  
Siempre estarán en nuestros recuerdos.  
Jeffrey Miller  
Charles Smiley  
Paul Gendrop  
Bob Robertson  
Donald Robertson  
Martha Foncerrada de Molina  
Horst Hartung  
Martha Robertson  
Gene Stuart  
Sophie Coe

Y ahora, con tristeza, debemos agregar cuatro más:

George Kubler  
Floyd Lounsbury  
Linda Schele  
Beatriz de la Fuente

## DOS DESASTRES



Por supuesto que sucedieron cientos de cosas más durante esos veinte años de las Mesas Redondas, y muchas de ellas las compartimos Bob y yo antes de su muerte, el 12 de mayo de 1981.

Iba yo caminando en la acera frente a Na Chan-Bahlúm cuando un perrito se atravesó justo frente a mí, y como si fuera una cuerda en mis pies, caí en mis codos. Me llevaron al doctor en Palenque, y cuando puso mi brazo sobre la mesa de rayos X, me desmayé. Y cuando el doctor puso de nuevo mi brazo sobre la mesa, me volví a desmayar. Así que me mandó a casa diciendo que era solamente una caída severa. Solamente pude sentarme en una silla y así pasé toda la noche. A la mañana siguiente, Bob comenzó a sentir un terrible dolor en el estómago. Llamamos a otro doctor, quien dijo que Bob tenía apendicitis y que era necesario operarlo de inmediato. Cuando le dije que a Bob le habían extirpado el apéndice a los 21 años, se fue. En ese momento, nuestro amigo el médico de San Cristóbal entró a la casa, examinó a Bob y dijo que era sumamente necesario irnos de inmediato a la Ciudad de México para que atendieran a Bob en el hospital.

Llamamos a nuestro amigo, Augusto Molina, quien era el dueño de la Clínica Londres en la Ciudad de México, y cuyo hermano era el médico director. Unos amigos nos pusieron una muda de ropa en una mochila, me la colgaron al hombro y nos llevaron a Villahermosa para tomar el avión a la Ciudad de México. Nos esperaba una ambulancia en el aeropuerto. Atendieron inmediatamente a Bob. Luego un doctor me vió y me dijo: “¿Qué le pasa en sus brazos?” Hasta ese momento, nadie se había percatado de mí de lo preocupadas que estaban por Bob, como lo estaba también yo. Cuando me tomaron las radiografías, me dijeron que tenía los dos codos con fracturas severas. A lo que respondí: “Claro que no, podré tener uno, pero no los dos.” Lástima, cortaron mi blusa y me llevaron a la sala de operaciones.

Mi hija Bárbara llegó a México ese mismo día, y me sacó del hospital para poder atenderme en el hotel en que estaba quedándose. Me tenía que dar de comer como a un bebé, lavarme los dientes, etc. Estaba con yesos que salían perpendicularmente desde mis hombros. Era lo peor. Cada día, después de desayunar, íbamos al hospital y nos quedábamos allí todo el día con Bob. Después de la operación parecía ir de lo más de bien, y planeábamos regresar a Palenque diez días después de su operación, así que Bárbara regresó a California. Entonces me quedé con Kathryn Josserand y Nick; ahora era Kathryn quien me lavaba los dientes y demás. (Recordaba perfectamente toda esa bondad cuando repentinamente murió Kathryn en Palenque, en julio del 2006).



El día que íbamos a regresar a Palenque, Kathryn, Nick y yo fuimos al hospital para que dieran de alta a Bob y llevárnoslo. Había muerto quince minutos antes de que llegáramos de una embolia pulmonar. Eso fue el 12 de mayo de 1981.

Los Molina, Augusto y Martha, me llevaron a su casa. Su mucama se encargó de bañarme y darme de comer. Qué buenos amigos tenía. Debía yo ir al Ministerio para firmar el certificado de defunción. ¿Cómo podría hacerlo sin la posibilidad de usar mis manos para nada? Pero el empleado insistía en que debía yo firmar. Augusto trató de explicarle que estaba yo absolutamente imposibilitada para firmar o hacer cualquier cosa, y que él, Augusto, firmaría por mí. Pero el empleado seguía insistiendo en que solamente podía yo firmar el documento. Augusto en ese momento se volvió dándole la espalda, y aparentando tomar mi mano, firmó el papel. El empleado no se dio cuenta.

Bárbara y David llegaron inmediatamente, lo mismo que Jo Ann la hija de Bob y su hijo Jim. Bob fue cremado en México, y sus cenizas puestas en una urna que David llevó a Palenque. Todos mis amigos en Palenque se encargaron de organizar y arreglar todo; yo estaba totalmente inutilizada con los codos rotos en esos horribidos yesos. De la siguiente historia me enteré después, ya que mientras se hacían las negociaciones nunca supe nada. Fueron a la única iglesia de Palenque para solicitar el servicio para Bob, pero el sacerdote de allí se negó rotundamente debido a que su cuerpo había sido cremado. Todos sabíamos que tal “regla” no era cierta, pues la mamá de Martha Molina que era devota católica, había sido cremada cuando murió. Mis amigos fueron entonces con el padre que estaba en Escárcega, quien gustoso se ofreció a officiar, pero el padre de Palenque se rehusó a dejarlo entrar en su iglesia. Lo mismo sucedió con el padre de Catazajá.

Entonces mis amigos se pusieron en contacto con Fray Facundo Ramírez, el sacerdote de origen Ch’ol en la Misión Franciscana. Él había asistido a nuestra Primera Mesa Redonda y había conocido bien a Bob. Para él, era un honor asistirnos en el funeral. Pero cuando el padre de Palenque se enteró que iría, amenazó con prohibirle la entrada al cementerio en el que se llevaría a cabo la ceremonia. Para entonces, nuestro amigo, el presidente municipal de Palenque, Esteban Corzo Blanco, le dijo al sacerdote en cuestión que si se atrevía a impedir el funeral de Bob de algún modo, él mismo lo iba a meter a la cárcel. El presidente ya tenía a todo el cuerpo policial de Palenque estacionado entre la iglesia y el cementerio, con un buen número de elementos en la puerta del panteón. Tanto Fray Facundo como cuatro ch’oles más en sus hábitos cafés de la Orden, estaban presentes en el sitio de la tumba de Bob. Officiaron en ch’ol y los cantos fueron en Ch’ol. La música fue con marimba. Para mí fue sumamente conmovedor, precisamente como debía ser. Chéncho y sus parientes pasaron dos días enteros cocinando una tina enorme de tamales muy especiales. Otra tina del mismo tamaño estaba llena de cervezas, y una tercera con refrescos. Nos dijeron que era la ocasión en que más personas asistían a un funeral en el panteón de Palenque —docenas de la gente de allí, nuestros amigos de la Ciudad de México, de Villahermosa, Mérida, Escárcega y de todas partes. David Morales talló un busto de Bob que verdaderamente era idéntico a él.

Cuando acabó la ceremonia, me dijeron que debíamos arreglar una mesa con el retrato de Bob, que tuviera todas las cosas que más le gustaban, su pipa, su comida favorita, y grandes velas encendidas. Que tuviéramos mucha cerveza, cocas, tortillas y botanas porque la gente seguiría viniendo a dar sus condolencias

durante varias semanas. Todo esto era completamente novedoso para mí. ¿Pero saben a quién le hubiera gustado más que a nadie esta ceremonia ch'ola? A Bob. Realmente le hubiera fascinado.

## VOLCÁN EL CHICHÓN

Diez meses después de la muerte de Bob, sucedió otro desastre —la erupción del volcán El Chichón, el 28 de marzo de 1982. Los eventos que describo acerca del volcán son tomados de las notas que escribí en Palenque durante la erupción y mensajes de correo con algunos amigos. La noche del sábado 27 de marzo, estaba yo tomando un refresco con Chencho, Deleri y Charlotte Alteri en el patio de la casa de Chencho, adyacente a mi casa, cuando oímos un fuerte estruendo: “¡Búm, búm!” Pensamos que era un raro trueno de un relámpago, pero éste nunca se vio. Seguimos escuchando este “búm, búm.” Salimos al frente de la casa, y vimos al oeste, a lo lejos, una especie de fuegos pirotécnicos. No parecían rayos. Se vieron varias veces, pero definitivamente no eran rayos, ni cayó lluvia, así que nos fuimos a dormir.

Me desperté a las 6:00 a.m., cuando escuché que tocaban a la puerta. Era Moisés con un polvo blanco en las manos, preguntándome: ¿Qué crees que sea esto? Dije: “talco.” Al mismo tiempo vi una camioneta frente a la casa cubierta de polvo blanco, con unas 18 personas a bordo, todos cubiertos de blanco, como si los hubieran enharinado en un costal con harina. Ese era el primer carro que había podido salir de Pichucalco a la 1:30 a.m. cuando había comenzado a brotar lava del volcán El Chichón. Hice cuatro jarras de café, y salí corriendo a la tienda a comprarles roles de canela para que comieran algo. En el pueblo vi doce carros más. Un Volkswagen, camiones, unos cuantos coches y un autobús ADO de Villahermosa. Todos cubiertos con aquella blanca ceniza. No podíamos averiguar nada en la radio. No estaban transmitiendo noticias.

Pronto comenzó a caer ceniza sobre Palenque, y luego paró. Pensamos que eso sería todo. Para ese momento ya se escuchaban noticias de que dos pueblos cercanos al volcán estaban completamente sepultados bajo las cenizas. Nadie sabía cuánta gente había muerto. Algunos damnificados habían sido enviados a hospitales en Villahermosa, pero la mayoría había muerto.

El miércoles, Alfonso decidió ir a Villahermosa para conseguir llantas nuevas para mi Safari, ya que se habían desgastado demasiado en ese terrible viaje a Comalcalco y La Muñeca. Creo que la verdadera razón por la que quería ir a Villahermosa era para ver qué información podía obtener con respecto al volcán. El clima se veía bien, excepto que a un lado del camino en el tramo del aeropuerto hubo una colisión de tres vehículos: un Volkswagen “bocho,” un Renault, y otro coche. Alfonso vio todo esto suceder frente a él. Por lo que pudo frenar y hacerse a un lado antes de llegar a los autos en pleno choque. Ahí estaba Alfonso, sentado en mi coche, a un lado del camino pavimentado, cuando un camión que venía desde atrás a toda velocidad, para esquivar el accidente dio un volantazo y se impactó con toda fuerza contra mi coche con Alfonso dentro. Levantó y lanzó mi carro unos seis metros adelante, estrellándolo contra los otros tres vehículos que acababan de chocar.

Alfonso estaba totalmente noqueado, desmayado, y tenía una abertura de diez cm. en la parte posterior de su cabeza, en la base del cráneo. Tenía varias

costillas contusionadas y un gigantesco moretón en la parte interior del muslo. Cuando volvió en sí, se bajo del auto en shock, sin saber lo que hacía tomó los papeles del coche, el estuche de herramientas, y de entre todo, una de las llantas viejas que estaba en el asiento trasero. Comenzó a caminar llanta en brazo y todo ensangrentado en el medio de la carretera. Había mucha gente alrededor pero nadie ayudaba a Alfonso, hasta que un chofer de un autobús se paró y lo subió al camión para llevarlo al hospital en Villahermosa. Sin embargo, Alfonso insistió en llegar primero al Hotel Maya Tabasco para buscar a Luis Arreola, nuestro amigo reportero. Finalmente llegó al doctor, en donde le dieron varias puntadas en la cabeza. Como había tenido una conmoción, le dijeron que debía quedarse en absoluto reposo, en el hospital. Claro que Alfonso no iba a seguir esas órdenes.

Alfonso no tenía dinero. La policía le había quitado los 4000 pesos que yo le había dado para comprar las llantas. También se habían llevado el coche y no lo querían liberar para la compañía de seguros. En México, uno es culpable del crimen hasta que se demuestre lo contrario, y no al revés. Un amigo de Alfonso le había dado “mordida” al policía para evitar que lo metieran a la cárcel por una causa con la que no tenía nada que ver. Lo tenían retenido por tres cargos de negligencia criminal, primero por estar en un accidente, con el que nada tuvo que ver ya que estaba a un lado de la carretera. El segundo cargo por abandonar el vehículo, pero estaba en shock, y realmente no era muy recomendable que se quedara en el auto apilado sobre los otros tres accidentados. Había tenido suerte de no morir ahí mismo. Y el tercer cargo, era porque los papeles del coche no estaban en el coche, claro, porque los tenía él porque los iba a necesitar para conseguir las llantas. Lo que hacía y argumentaba la policía era totalmente ilegal, pero Luis finalmente lo arregló todo con una buena “mordida.”

Alfonso se quedó en cama en el hotel, como le había indicado el médico, pero todo el tiempo estuvo tratando de comunicarse con la compañía de seguros. Para entonces, no había suministro de luz eléctrica en Villahermosa, estaba tan oscuro como en Palenque. La compañía de seguros no dejaría que nadie más que el dueño se llevara el automóvil, y el dueño era yo. El sábado 3 de abril, a las 7:00 a.m., Manuel León iba a llevarme en su coche a Villahermosa para tratar de ver al abogado, y a la gente de la compañía de seguros. Ese mismo día, el presidente de México iba a volar a Villahermosa para ver los daños causados por el volcán. Había tantos damnificados de Pichucalco que los hospitales en Villahermosa ya no podían hacerse cargo de tanta gente. Se escuchaba por ahí que el gobernador pensaba que las erupciones ya habían acabado, por lo que había mandado a la gente de regreso a sus casas (más tarde lo corroboramos con la información que tenía nuestro amigo el periodista). Y fue justo entonces cuando sucedieron las erupciones más fuertes, el domingo 4 de abril, cuando los cientos de personas que habían regresado a sus casitas de las cercanías del volcán y todos murieron.

Por ahí de las 7:45 a.m., Manuel y yo notamos que se estaba poniendo muy oscuro. Chenchó pudo escuchar en la radio que El Chichón estaba teniendo más erupciones. En Palenque comenzó a caer ceniza nuevamente, por lo que tuvimos que abandonar en viaje, pero hice fotocopias de los papeles del coche, y una carta poder para que le regresaran el auto a Alfonso. Puse los papeles en el autobús de ADO que iba para Villahermosa. Nunca supimos qué pasó con esos papeles. Alfonso regresó a Palenque como a las 5:00 p.m. en un autobús de segunda. Como



Nuestra calle cubierta de ceniza del volcán El Chichón

la estación de policía permanecía cerrada, no podía hacer nada allí y no vio razón para quedarse en Villahermosa.

Estaba totalmente oscuro; así había estado desde recién entrada la tarde. La ceniza caía como si fuera una tormenta de nieve. Todo el siguiente día pareció como en constante media noche. Por la mañana había una pulgada de ceniza sobre todo Palenque. El porche de la casa, la acera, los árboles estaban tan pesados por la ceniza que habían caído al suelo, y nuestro gato Cele (que quiere decir “cola torcida” en cho’ol), que parecía un plumero lleno de polvo y le costaba mucho trabajo respirar. De pronto hubo un poco de luz durante un ratito, pero de repente



Cenizas del Chichón en Palenque

otra vez tan oscuro como a la media noche y con un silencio extraño —los pájaros no cantaban, los insectos no chirriaban, los perros no ladraban, no había ni un sonido. Los árboles más grandes empezaban a tronar por el peso de la ceniza. Ahora eran tres pulgadas encima de todo. Yo me quedé en la biblioteca todo el día, ya que estaba entrando mucha ceniza a la casa. Sellé todas las ventanas de la biblioteca con cinta para ductos, aunque las ventanas estaban ya selladas. Pero no podía arriesgarme a que entrara ceniza allí, por lo que tampoco podía encender ni el deshumidificador ni el aire acondicionado. Tenía una sola vela, y la estaba cuidando ya que no tenía idea de lo que iba a suceder, ni de qué iba yo a hacer.

Los bananos estaban tronando por el peso de la ceniza, y el bello árbol de tulipán frente a la casa se había caído al suelo. Tenía muy poca agua, así que no podía jalar el escusado, ni lavar los trastos, ni bañarme. Los ganaderos estaban muy preocupados, pues pronto perderían su ganado, y Palenque es un lugar de mucho ganado.



A veces, escuchaba un fuerte “búm,” pero no sabía qué era. Saqué mi linterna por una rendijita de la puerta y todavía parecía como si cayera una terrible tormenta de nieve como las que ocurren en el noroeste de los Estados Unidos. Toda la gente estaba ahora tratando de palear la ceniza de los techos, lo cual era difícil en la oscuridad. Chenchó vino a decirme que un restaurante estaba abierto en el pueblo “El Maya,” pero que era necesario andar a través de los dos pies de ceniza acumulados en la entrada. Era imposible caminar sobre la ceniza —los pies se hundían totalmente hasta el suelo, por lo que la ceniza llegaba hasta nuestras rodillas.

El siguiente día, el 5 de abril, probablemente fue el peor. Había un poquito de luz, pero la tormenta de ceniza continuó todo el día y la noche. Las ventanas de mi casa eran de pestañas y manivela, y como algunas pestañas de vidrio estaban rotas, se metía la ceniza y estaba sobre las mesas, las camas, los gabinetes, los trastes y en todo el piso. Paleaba ceniza de la entrada, pero diez minutos después estaba apilada nuevamente. Era imposible de controlar. Cayeron seis pulgadas más durante la noche. Para la mañana siguiente ya tenía dos pies de profundidad en nuestra calle. Todos en La Cañada estaban tratando de palear la ceniza de sus techos antes de que cedieran bajo el peso. Mi techo parecía aguantar; supongo que debido a que recientemente le habían cambiado el guano. Al día siguiente, todos nuestros 18 árboles de banano habían caído.

Los pájaros y los animalitos pequeños, y nuestros amados monos que diariamente venían a la casa debían haberse muerto, pensábamos, ya que no se oía absolutamente nada. Mantenía a mi perrito Chinkultic encerrado en el Xibalba bajo la biblioteca, por lo que creía que podría sobrevivir, pero acerca de mi pobre gato, tenía serias dudas. Una amiga vino a decirme que estaba muerto sobre la ceniza frente a la casa. Salí con mi linterna para ver. Cele no había muerto aún. Lo traje a la casa, le lavé toda la ceniza de los ojos que ya se le habían sellado, le cepille la que tenía en todo el pelaje, y comenzó a moverse de nuevo. No sabía qué hacer para evitar que se saliera. Los ganaderos estaban ya preocupadísimos porque todo su ganado estaba muriendo.

Una peor erupción ocurrió el lunes. En Palenque fue donde pegó durísimo en cuanto a la caída de ceniza en todo el estado de Chiapas, excepto por las cuatro rancherías cercanas al volcán: Francisco León, Niapa, Volcán y Guayabal, que resultaron cubiertas de lava. El mismo camión que estaba frente a mi casa lleno de gente cubierta de ceniza el primer día había recogido niños en los caminos, cuyos padres previendo que morirían; los habían dejado a la vera del camino esperando que alguien los recogiera. Algunos fueron salvados de ese modo.

Palenque fue declarada área de desastre. Los soldados estaban en el camino para evitar que nadie entrara al pueblo. No había agua. Cuando todo comenzó, teníamos un botellón y medio de agua, de los de cinco galones. Pensábamos que sería suficiente si lo usábamos solamente para tomar agua y hacer café. Al principio lavábamos trastes, pero antes de secarlos ya estaban cubiertos de ceniza. Nos dimos por vencidos y usábamos platos desechables que manteníamos al revés hasta que servíamos la comida en ellos, ya que de otro modo estaríamos comiendo mitad alimento y mitad ceniza. Cada quien usaba su vaso que mantenía boca abajo, nunca lo lavamos. Lavar la ropa no entraba siquiera en consideración. Todo el tiempo usaba un paño húmedo sobre mi boca y nariz, excepto cuando estaba en la biblioteca. Mantenía un tapete grueso en la entrada, y cuando entraba, me

quitaba la ropa llena de ceniza y la colgaba en un gancho, entraba en la biblioteca y me ponía pantalones y playera limpios sobre otra toalla enrollada contra la puerta. La bastilla de mis pantalones se desprendió, como si la hubiera cortado con tijeras. Las suelas de mis tenis se deshicieron. Esa ceniza era como cristal molido.

Había sellado las ventanas de mi recámara, y había apilado todo lo que quería proteger en un lado de la cama. Yo trataba de dormir del otro lado, sobre la sábana con ceniza, que por más que la sacudía, se volvía a cubrir. Estaba a 29 grados centígrados, y encerrada en esa recámara a las 4 de la mañana, no podía soportarlo más. Así que me iba a la biblioteca. Si hubiera habido electricidad hubiera podido usar un ventilador, pero ahí también la temperatura era de 29 grados centígrados. Casi todo el tiempo tenía mi velita solamente, pero eso era mejor que estar encerrada en la recámara.

Deleri se enfermó, y también su bebé. Tenían ceniza en los pulmones. Sólo Chencho podía ayudar. Todos los parientes de Chencho en el Valle de Tulijá habían perdido sus casas; se habían colapsado todos los techos. Así que estaban o quedándose en la casa de Chencho en el pueblo, o con Chencho y Deleri en mi casa.

Casi toda la gente que tenía coche en Palenque se había ido para Cancún, huyendo de la ceniza. El alcalde y su familia. De las dos grandes familias Morales, todos se habían ido, menos Moisés. Muchos trataron de convencerme para que me fuera con ellos, pero no me podía ir dejando todo mi trabajo, mis dibujos, mis fotos y mis negativos, y mis libros, más todo el material de investigación que tenía para *The Sculpture of Palenque* de la Princeton Press.

Charlotte estaba ahí conmigo, lo que me era de gran ayuda. Pero todos los demás se habían ido. Alfonso me había dado una pistola para tener bajo la almohada, ya que había muchísimo saqueo, sobre todo de gente que no era de Palenque. Afortunadamente nunca tuve que usar ese revólver. A decir verdad me daba miedo, porque soy muy buena tirando con rifle o escopeta, y me daba miedo ir a matar a alguien si le apuntaba.

Mi amigo Guillermo Aldana, de la National Geographic fue a hacer un reportaje del desastre de El Chichón. Necesitaba a una persona que conociera bien al área y a la policía para protegerlos. Así que Alfonso fue, con su cabeza todavía vendada. Regresaron reportando haber visto perros, gatos y vacas muertos sobre un paisaje que parecía la superficie lunar. Recuerdo que Alfonso me dijo con lágrimas en los ojos que había visto el brazo de un pequeño niño sobresaliendo de la capa de cenizas.

Nuestra poca cantidad de agua no duró mucho con tanta gente necesitándola. Así que nos quedamos sin agua. Un amigo pasó en su jeep esa tarde, realmente era un milagro, porque nadie con coche había pasado por allí en días. Como ofreció ayudarnos, le pedí que fuera a la compañía de agua a ver si tenían algunos botellones. Por suerte tenían dos, ya que nadie había podido llegar allá para comprar agua. Pero luego, con todos los parientes de Chencho que necesitaban agua en la casa, también esa se acabó pronto. Chencho resolvió el asunto —nos robamos el agua del tanque de la casa de atrás. No nos sentimos culpables, ya que en ese momento no había nadie viviendo allí.

Lo que había pasado era que el abastecimiento del agua de la ciudad, que viene desde las ruinas y del Río Chacamax, no corría en las tuberías porque estaban totalmente tapadas con cenizas. Tanto que en algunos puntos se habían quebrado.



La Casa C del Palacio llena de ceniza volcánica

La ceniza estaba tapándolo todo. La ciudad había pedido camiones que vinieran a quitar los cuatro y a veces cinco pies de ceniza que cubría la calle principal. Se las llevaban y las echaban a las afueras de Palenque, de modo que cuando soplabla el viento, las cenizas regresaban al pueblo.

Algo muy notable era la ausencia de cucarachas, arañas y lagartijas en todas partes. Hasta mi lagartija de cinco centímetros que vivía al lado del fregadero se había ido. Estaba segura de que se había muerto, pero unas seis semanas después apareció justo en el mismo sitio. En esos mismos días, el pajarito amarillo que venía al pretil de la ventana junto a la estufa, estaba de vuelta. De algún modo la habían librado.

Las cosas seguían bastante mal, ya que después de dos semanas no había muchas cosas de comer que uno pudiera comprar en las tiendas. Los camiones repartidores no habían venido a Palenque aún. Teníamos algo de comida enlatada, pero no gran variedad, así que comíamos lo que fuera sólo para mantenernos vivos. Perdí varios kilos, lo cual ciertamente no era lo mejor para mí. La pascua llegó y se fue. Nadie estaba en las ruinas, cuando en esas fechas el año anterior habían estado 6000 visitantes. No había llovido aún. Ya nos estábamos hartando de usar trapos mojados sobre la nariz y la boca. Aunque ya no caía ceniza, con cada viento, por más suave que fuera, soplabla la ceniza de la calle hacia dentro de las casas. Algunos techos más seguían desplomándose. El de Pemex en el pueblo, y varios más ahí mismo en La Cañada. Yo pensaba que había estado protegiendo mis pulmones usando los trapos mojados, pero de repente me di cuenta que si se me había ido ceniza a las vías respiratorias, porque cada mañana tosía como tres horas, y me dolían mucho los oídos, así que también debían estar llenos de ceniza.

Cuando tomé un taxi para ir a las ruinas —todavía no tenía coche— el paisaje era increíblemente bello. Blanco, todo blanco —los edificios, los árboles, el suelo. Tomé muchas fotografías. El Patio del Este estaba divino, todo bañado de blanco. Las figuras de los prisioneros en el lado este, en lugar de mostrar sus restos de pigmento rojo, brillaban en blanco. Y el piso del patio parecía como lleno de nieve, que nadie había pisado aún. Así que simplemente me paré ahí en medio, en aquel silencio, admirando profundamente esa belleza, resultado de tan terrible desastre.

No tuvimos lluvia durante seis semanas, luego, cuando finalmente cayó, también lo hicieron muchos techos más que ya de por sí estaban cargados de cenizas. En las ruinas, especialmente en las figuras del Patio del Este que están en inclinación, la lluvia mezclada con las cenizas que eran como vidrio molido, hicieron un trabajo de desbaste. Toda la pintura roja se limó. Mis fotografías son el único documento que existe ahora para probar que alguna vez aquel pigmento estuvo allí.

La segunda erupción, el 3 de abril, duró 30 minutos, pero la tercera, el domingo de ramos, duró 45 minutos y esta vez estuvo acompañada de flujo piroclástico, gas hipercaliente, polvo y vapor de agua, que alcanzó temperaturas de 788 grados Celsius, y salía a una velocidad de cien millas por hora en brotes de 60 por 150 metros. La ceniza que expelía, duró unos 14 días más. Cuando ocurre una erupción de este tipo, hay una gran cantidad de piedra pómez pulverizada con los gases que salen, incluidos ácido sulfúrico, carbón y óxido sulfúrico. Así que hay muchos ácidos tóxicos que se expulsan a la atmósfera con gran fuerza. Esto afectó el clima del mundo entero durante varios años.

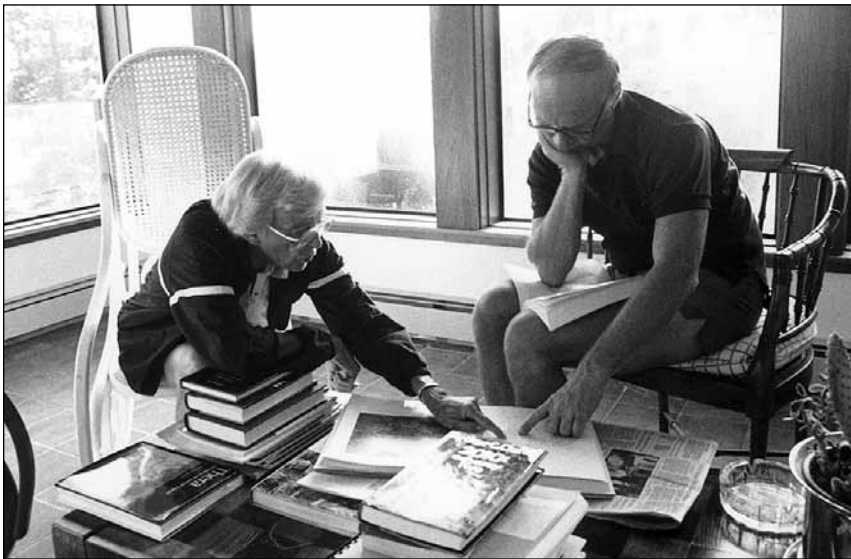
## PROYECTO GRUPO DE LAS CRUCES



Iniciamos las investigaciones arqueológicas del Grupo de las Cruces en 1996, principalmente por el interés de Don Marken, quien proporcionó buena parte de los fondos para las investigaciones en los años que siguieron. Este era un proyecto conjunto entre el Pre-Columbian Art Research Institute (PARI) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH). Lo llamamos Proyecto Grupo de las Cruces.

El Radar de Gran Penetración de Suelo (GPR por sus siglas en inglés), fue utilizado para el Proyecto del Grupo de las Cruces por Bill Hanna y Pete Petrone. Lo coordinó Lee Langan. Alfonso Morales fue el director de investigación, y ha sido así hasta el presente. Durante este proyecto me he dado a la tarea de pintar varias vistas de las familiares ruinas.

Desafortunadamente Don murió antes de que pudiéramos completar nuestra investigación en el Templo XIX. Fue en este raro templo que se descubrió la plataforma tipo altar que tiene gran cantidad de textos glíficos y los retratos de tres figuras en su lado oeste y siete en el sur, y la figura central que es un rey muy



Merle con Don Marken planeando el Proyecto Grupo de las Cruces





Equipo del GPR: Pete Patrone, Roger Helmandollar, Bill Hanna con Merle

importante de Palenque: K'inich Ahkal Mo' Nahb. El otro importante hallazgo en este templo fue el panel vertical de piedra caliza tallada con K'inich Ahkal Mo' Nahb y dos figuras de otros personajes presentes en un lado, y del otro lado una bella figura de estuco policromado. Con la restauración de este templo se ha podido constatar que la preservación del pasado que permite dar acceso al turismo produce que otros investigadores hagan lo mismo.

Las últimas calcas que hice en Palenque, fueron de los intrincados y finamente esculpidos paneles en las caras sur y oeste de la plataforma del Templo XIX. En total hay diez figuras, más varias líneas de glifos que incluyen los nombres de las figuras. La figura central en el panel del sur es el gobernante de Palenque K'inich Ahkal



Julie Miller y Alfonso Morales, Director de Investigación



El Templo de las Inscripciones



Merle en la Plaza Stephen, pintando mientras se hacían los recorridos con el GPR





Réplica del relieve de la columna del Templo XIX en el lugar del original



La presentación de Merle de una de las figuras rojas en los muros de la tumba del Templo XX



Calca de una porción de la plataforma del Templo XIX



Mo (Maureen Carpenter, Directora de Excavación del Templo XIX) con Kirk Straight

Mo' Nahb, en su representación que los arqueólogos conocen hoy como la deidad GI, quien se inclina a recibir de la figura a su derecha la banda que colocarán en su cabeza. Este rey gobernó, aparentemente, por dos décadas. El texto en la cara sur es único en la epigrafía maya, porque es un registro de episodios míticos que no se encuentran en ningún otro lado de Palenque, o del mundo maya.

Las calcas de esta plataforma fueron elaboradas en fino papel de morera, o papel arroz, con tinta sumi para poder plasmar los intrincados detalles de los glifos. El simple hecho de ver cómo aparecía cada pequeña línea conforme aplicaba la muñequita entintada era sumamente emocionante.

El cercano Templo XX tiene una tumba más temprana bajo una etapa constructiva más tardía. Aunque no hemos estado físicamente dentro de la tumba, sabemos lo que hay dentro: nueve figuras de tamaño natural



Merle y Lee Langan llevando la Bandera del Club de Exploradores #139





Viendo por primera vez el interior del Templo XX en la computadora



Damien Marken excavando en el Templo XIX

pintadas sobre muros de color rojo, por un artista estupendo que trabajaba muy rápido. Hemos podido ver todo esto a través de una pequeña camarita digital suspendida dentro de la tumba mediante un hueco de 10 cm. a la altura de la piedra angular de la bóveda. Para hacer los dibujos de estas figuras, usé varias fotografías que finalmente mostraron la figura completa tal y como estaba pintada en el muro. Maureen Carpenter estuvo a cargo del proyecto entonces. Debo hacer una nota aquí, acerca de que Lee Langan y yo llevamos la Bandera No. 139 del Club de los Exploradores en 2003, cuando se estaba llevando a cabo el trabajo en el Templo XX.

## SECUESTRO DE PETER EN EL CAYO



Hubieron tantas versiones distintas acerca del secuestro de Peter Mathews con todo y sus trabajadores (a todos los mantuvieron como rehenes) en El Cayo en junio de 1997, que cuando fueron liberados, Peter y yo nos sentamos en mi recámara en Palenque, donde no lo interrumpieran, y me dictó la verdadera historia acerca de lo que sucedió en El Cayo. El Cayo está a dos tercios del camino río abajo yendo de Yaxchilán a Piedras Negras. Había un buen número de ch'oles de diferentes procedencias viviendo en el área, quienes no eran del todo amigables los unos con los otros.

Antes de que Peter saliera para El Cayo con su colega de Palenque Mario Aliphath, Peter me dijo que iría para allá, y que esperaba llevar el bello Altar 4 de El Cayo, un monumento que conmemoraba la terminación del katún de veinte años 9.5.0.0.0 (731 AD) por Aj Chak Wayib, un subordinado del gobernante de Piedras Negras, a la comunidad maya en Frontera Corozal. La parte superior del Altar está labrada con la figura de aquel señor cargando una cabeza humana a modo de mochila al hombro. El texto se encuentra en toda la parte superior del altar, alrededor de la circunferencia y en los tres soportes. El altar de 1.2 metros de diámetro y 60 cm. de altura está en condiciones prístinas. Los planes eran que Mario vendría por mí a Palenque para ir a hacer una calca para registrarlo. El trato era que si en cuatro días no sabía yo nada de ellos, sería indicio de que algo andaba mal, y mandaría a alguien para averiguar.

Peter y Mario habían trabajado en El Cayo en dos temporadas previas. De hecho fue en 1993 cuando hallaron el altar. Acababan de estar en El Desempeño para platicar con los habitantes y convencerlos de que los dejaran continuar trabajando en El Cayo, cuando les informaron que habían sucedido atentados de saqueo en el altar, y lo habían reportado al Consejo de la Comunidad Lacandona, que a su vez informaba al INAH. La seguridad del altar inmediatamente se convirtió

en prioridad máxima. Los habitantes de El Desempeño estuvieron de acuerdo en que debía llevarse a un lugar más seguro. Frontera Corozal, río arriba de El Cayo y Yaxchilán, era el lugar más lógico, ya que ahí estaba la oficina principal de los asuntos de la Comunidad Lacandona. De Frontera Corozal mandaron a dos representantes de su consejo, y cinco hombres más para acompañar a Peter en su regreso a El Cayo. El plan era transportar el altar a vuelo en helicóptero, hasta Frontera Corozal, de modo que estuviera a salvo, resguardado por los mayas ch'oles, cuyos ancestros habían labrado el altar. Tenían el permiso del INAH para llevar esto a cabo.

Peter, Mario y otros tres arqueólogos mexicanos llegaron el miércoles 25 de junio, y fueron bien recibidos por la comunidad. Al día siguiente comenzaron a re-excavar el altar (el cual habían re-enterrado previamente para su protección). El viernes 27 de junio, cuando llegaron ante el altar, fueron recibidos y confrontados por entre sesenta y setenta ch'oles de diferentes comunidades de los alrededores de Desempeño. Los tuvieron prisioneros todo el día.

Para entonces, en Palenque, sabíamos que algo había sucedido a los arqueólogos. Alfonso Morales, el investigador en jefe de nuestro Proyecto Grupo de las Cruces, mandó exploradores para averiguar su paradero y ver si alguien sabía qué estaba sucediendo. Sabíamos que los tenían como rehenes, pero eso era todo. Na Chan-Bahlúm pronto se convirtió en la cede de atentos para rescate, así como para la comunicación entre México, Canadá, Australia y los Estados Unidos. La red de soporte y noticias entre los cuatro países estaba o en nuestra casa físicamente, o por teléfono las 24 horas. Teníamos que tener las líneas libres.

Contratamos un camión de uso rudo, lo llenamos con cobijas, comida y un buen botiquín de primeros auxilios. Alfonso Morales y Christopher Powell se fueron en coche y se internaron en la selva. Llegaron hasta Nuevo Jerusalem tratando de encontrarlos. Se habían llevado a varios jesuitas que sabíamos que la gente en el área de El Desempeño consideraba amigables, de modo que pudieran hablar con ellos y obtener información, si es que sabían algo. Contratamos una avioneta para explorar a lo largo del río. Peter y Mario la escuchaban sobrevolando cerca, pero entonces ya se habían escapado y habían cruzado el río al lado guatemalteco y se estaban escondiendo. Pero esto se me está adelantando.

El grupo de Peter con todo y sus trabajadores estaban como cautivos en la Plaza de El Cayo. A pesar de que tenían los papeles de autorización del INAH y se los habían mostrado a la gente de las aldeas que estaban en confrontación, y por más que les habían dado explicaciones acerca de que estaban tratando de proteger el altar, no los habían escuchado para nada. Dos de los hombres de El Desempeño habían sido atados a un árbol por un día entero por haber tratado de explicar la situación. A Peter le ordenaron pagar diez bultos de cemento y varios más de arena para cubrir el altar. Luego les dijeron que deberían pagar 15,000 pesos (la paga de 100 de sus hombres por tres días). Como Peter no tenía suficiente dinero en El Cayo para pagar dicha suma, se llevaron sus novecientos dólares en cheques de viajero, el efectivo de todos los presentes, las cámaras, el equipo de campo, las notas de campo, sus mochilas personales y sus botas, esto último para prevenir que escapasen vivos. Les dijeron entonces que ya se podían ir, pero al acercarse al río, les dispararon por detrás, a todos los golpearon con las culatas de los rifles. A Peter le rompieron la nariz y los lentes, Aliphat quedó mal herido, y las costillas de Martín Arcos rotas, lo mismo que su bazo.



Cuando les dijeron que todos se debían formar, Peter pensó que los iban a matar ahí mismo. Fue entonces que les dijo a los hombres de Frontera Corozal que corrieran tan rápido como pudieran, porque sabía que no podían nadar. Los demás corrieron hacia el agua tan rápido como les fue posible en plena oscuridad. De casualidad encontraron una canoa de tronco en el río, en la que pusieron a Martín que de verdad estaba mal, y a Mario Aliphath (que no sabía nadar), mientras que Peter y los otros dos arqueólogos mexicanos guiaban la canoa en el alto río Usumacinta, en la plena oscuridad de la noche, hacia el lado guatemalteco. Se escondieron en la selva hasta que amaneció, y partieron a pie descalzo y en gran dolor hacia Piedras Negras. Escucharon la avioneta que habíamos enviado, pero no se atrevieron a acercarse a la orilla del río porque tenían que les dispararan o que los persiguieran desde el otro lado. Como uno de los hombres todavía traía su sombrero de piel, lo cortaron en cachos y se los amarraron a los pies con lianas; las serpientes venenosas de la selva son mortales, pero afortunadamente no encontraron ni una.

Caminaron todo el día a través de la selva, y en plena lluvia durante buena parte del día. Peter dijo que estaban andando en círculos. No tenían ni agua ni comida. Al día siguiente, un bote que iba río abajo para llevar provisiones al campamento de Piedras Negras rescató a Peter y a sus cuatro compañeros. Al día siguiente el bote los llevó de nuevo río arriba; al acercarse al área del ataque, se escondieron bajo una lona para que no los fueran a ver. Llegaron a Frontera Corozal el 30 de junio, luego fueron transferidos a un camión que los llevó a Palenque con una escolta militar. Un grupo que daba pena mirar, todos golpeados, con la ropa rota, sin zapatos, ojos morados, y Peter sin lentes.

Inmediatamente llevaron a Martín Arcos al hospital, en donde lo operaron por una fisura del bazo. Fueron varios días de incertidumbre en cuanto a si viviría o no. El doctor que había operado a Martín lo sacó del Hospital General de Palenque, y lo ingresó en su clínica privada a las orillas del pueblo. Fui a ver cómo estaba evolucionando Martín, pero el doctor me hizo entrar primero en su oficina. Quería que ahí le pagara por la cirugía y la hospitalización de Martín, lo cual ya había pagado en el otro hospital. Le dije que no iba a pagarle dos veces, a lo que me respondió que entonces no dejaría que Martín saliera del hospital hasta que no se hiciera el pago.

Yo le dije que eso le iba a costar muy caro, porque no pensaba yo pagar doblemente. Un par de días después, los parientes de Martín llegaron de Frontera Corozal exigiendo que se le diera de alta del hospital. Simplemente sacaron físicamente a Martín, y no había nada que el doctor pudiera hacer. A mi siguiente arribo a Palenque, el hospital ya estaba cubierto de tablas en puertas y ventanas; por supuesto estaba fuera de servicio y aquel doctor se había ido de la ciudad.

## N.G.S. Y LA LLUVIA ÁCIDA

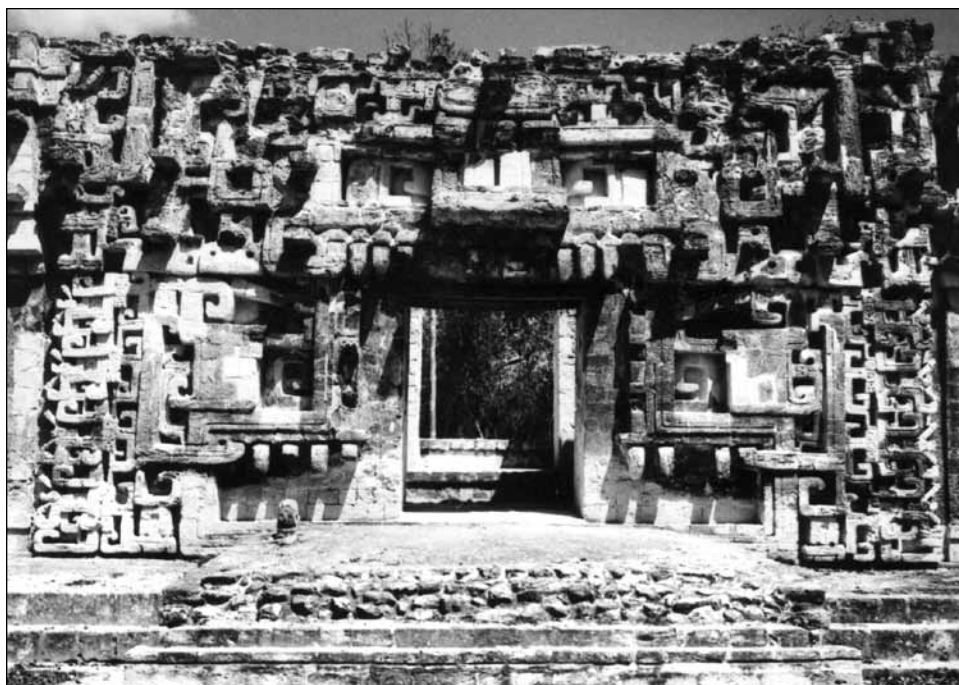


La lluvia ácida y la deposición de partículas estaban devastando las esculturas mayas en todo Mesoamérica. La National Geographic Society me otorgó dos becas, una en 1985 y otra en 1987 para corroborar las causas de tanta destrucción en los monumentos. Ya se sabía desde un tiempo antes que la lluvia ácida estaba arruinando las esculturas de todo el mundo, como nuestro Lincoln Memorial en Washington, y las famosas catedrales góticas en Europa. Los contaminantes químicos de las refinerías y áreas industriales que, cuando sopla el viento, son llevados a cientos de kilómetros de distancia de los lugares en que se producen, son la herramienta más poderosa para la destrucción de la piedra.

La lluvia ácida en la Península de Yucatán y en Chiapas resulta de los óxidos de nitrógeno y el dióxido de sulfuro que viajan en la atmósfera superior, afectados químicamente por el sol y la lluvia, y finalmente caen sobre los monumentos en



Impacto de la lluvia ácida en una pilastra del Templo de las Inscripciones



Erosión por la lluvia ácida en Chicanná

forma de dióxido de sulfuro y ácido nítrico.

La deposición de partículas, algunos restos materiales y vegetales acumulados sobre los monumentos, es uno de los peores culpables. Cuando la lluvia toca estos restos acumulados, destruye la roca de igual manera que lo hace la lluvia ácida. Si la lluvia cae con fuerza sobre el monumento, arrastra el acumulamiento de restos, pero si la lluvia cae en dirección contraria al monumento, en lugar de limpiarlo del acumulamiento de restos, se une a ellos. Un buen ejemplo de esto es el Gran Juego de Pelota en Chichén Itzá, en donde se encuentra mucho más de esa costra negra de material acumulado en el lado oeste que en el este.

Otros agentes destructivos para los monumentos incluyen el crecimiento natural de la selva, con líquenes, algas y hongos que se fijan solos a la piedra, comiéndose la superficie en lugar de los nutrientes naturales que encontrarían en el suelo. La porosa superficie de la piedra caliza es una vivienda ideal para algunos animales microscópicos que producen pequeños huequitos en la piedra. Volcanes como El Chichón, cerca de Pichucalco, que es rico en sulfuro, también son enormemente destructivos; este volcán depositó una fina niebla de ácido sulfúrico, más densa que cualquiera otra nube volcánica que se haya producido desde la gran erupción del Krakatoa en 1883.

El vandalismo, lo cual creí que encabezaría la lista de destructores de monumentos, sorprendentemente está al final. Esto no quiere decir que el vandalismo no juegue un papel importante, claro que sí. El pié del niño en la Pilastra C del Templo de las Inscripciones fue arrancado a plena luz de día en una ocasión que estaba viviendo en Palenque. Han saqueado monumentos completos en el área de Campeche. El poder hablar con los lugareños de las diversas áreas que cubrí en mis estudios ha sido uno de los aspectos más gratificantes.

# YUCATÁN



Antes de entrar en Yucatán, voy a hablar acerca de mi amiga por más de cuarenta años —Joann Andrews de la Quinta MARI, de Mérida. Trabajé para su esposo, Bill (E. Wyllys Andrews IV) ilustrando las cerámicas de Dzibilchaltún. Joann ha hecho de la Quinta MARI mi “casa fuera de casa” durante todos estos años. Tengo una habitación especial “Merle’s Room.” Toda su amplia familia son mi familia también —primero Modesta, ahora Tránsito, y todos sus hijos. Joann es una persona extraordinaria, pequeña, encantadora, que sabe mucho de cualquier tema, pero especialmente en cuanto a orquídeas y a caballos. Los libros que ella ha escrito acerca de las orquídeas del Yucatán se suplementan con los cientos de orquídeas en Quinta MARI.

Diariamente juega tenis en la cancha de su casa, y también monta todos los días. El montar se ha visto coartado en varias ocasiones en las que Joann o se cayó del caballo, o este le pasó encima, en cualquier caso casi matándose.

La fama de Joann es primeramente por su incansable labor de recaudar fondos para la conservación. La gigantesca reserva natural en el área Chenes-Río Bec, la más grande de Mesomérica, se le debe a Joann y su trabajo como presidenta de Pronatura.

Su hija Wiggie ha sido mi protegida, trabajando con Ed Kurjack y conmigo,



Joann como anfitriona de la cena de Navidad



Joann Andrews



Joann en su caballo

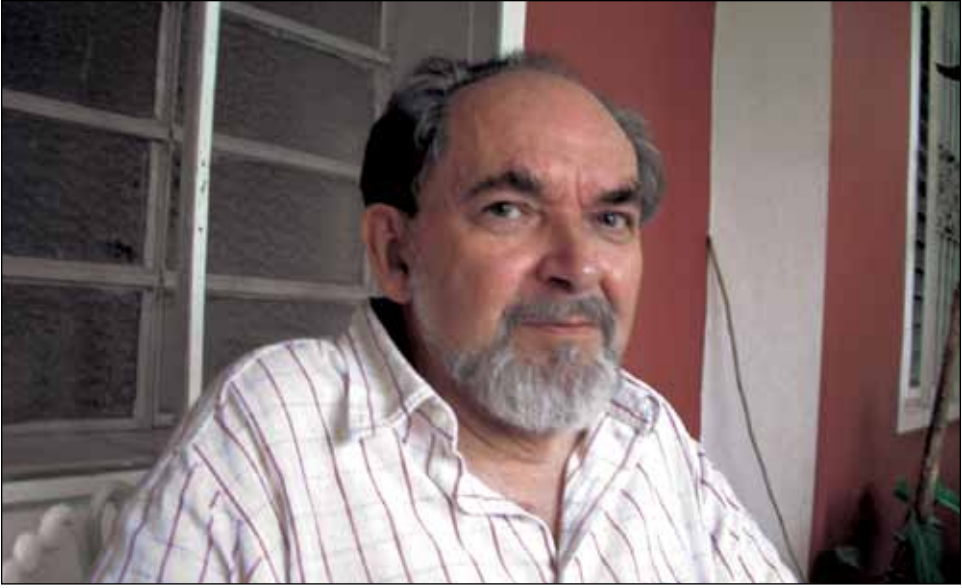
casi todo el tiempo que hemos estado en Chichén Itzá. Wiggie también ha ido conmigo a Europa, rastreando esculturas que alguna vez estuvieron en Palenque, o en mis expediciones para pintar, y ha sido también de gran ayuda organizando las Mesas Redondas de Palenque.

El hacer mis calcas en la Península de Yucatán fue muy diferente de cuando las hice en la selva de El Petén. Ed Kurjack y yo trabajamos juntos en Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Belice. Conocía el terreno como la palma de su mano. Ed era la mejor persona con quien uno podía trabajar. Sabía cómo tratar a toda la gente, desde oficiales del gobierno, hasta los trabajadores de los pueblitos. No había algo que dejara de hacer por sus estudiantes, desde pagar su propio boleto a la ciudad de México para apoyarlos en algún asunto, como el guiarlos con sus tesis. Siempre sabía en donde conseguir a los



Wiggie, Ed Kurjack y Merle en Chichén





Peter Schmidt

mejores trabajadores para nuestros proyectos. A todo mundo le caía bien Ed, y consideraban un gran privilegio el trabajar con él. Ed se convirtió en un muy querido amigo mío a raíz de tantos años que trabajamos juntos en Yucatán.

## CHICHÉN ITZÁ

Después de trabajar en monumentos del Petén y especialmente en los delicados paneles de Palenque, me costó mucho trabajo apreciar la burda escultura de Chichén Itzá, muchas muy parecidas, sin embargo diferentes, pero ninguna con el detallado grabado de Palenque. Era fácil percibir que había una escuela de talla en piedra en Chichén, en donde se aleccionaba a los neófitos dejándolos trabajar porciones de las columnas que no tenían importancia mayor, y en las cuales los artesanos expertos trabajaban las partes más importantes, especialmente las caras.

En Chichén Itzá, el doctor Peter Schmidt, otro querido amigo mío, estaba de hecho a cargo de nuestro Proyecto Chichén, al ser el arqueólogo del INAH encargado de Chichén. Todos quienes han trabajado con Peter lo quieren —un hombre calmo, inteligente, una persona que da importancia y se ocupa de las cosas, les da crédito a sus trabajadores y los ayuda a salir adelante.

En Chichén Itzá, Wiggie Andrews, Carlos Carmona, Ed y yo nos convertimos en un buen equipo, trabajando siempre juntos en el Proyecto de las Calcas.

El Gran Juego de Pelota fue nuestro primer quehacer en Chichén. No sé porqué escogí lo más difícil para iniciar. Pero sí sé que cuando estábamos comenzando a hacer los paneles de los juegos que están en los taludes, pensé que iba a ser imposible acabar. Comenzábamos temprano por la mañana, pero a eso de las ocho, el viento tiraba el papel cuando estábamos empezando a humedecerlo. Don Benke, mi amigo que era dueño de una fábrica de tiendas y toldos en San Francisco, llegó a nuestro rescate haciendo tiendas a rayas blancas con azul, cada una de unos tres metros y medio, que se conformaban con el talud del Juego de Pelota y tenían



Calca de una parte del Gran Juego de Pelota

zippers que se podían abrir para dejar pasar el aire. Las usamos para trabajar en todos los paneles del Juego de Pelota, lo mismo que en las Columnas de Noroeste. El hijo de Lois Benke, Tim McGill, trabajó por dos temporadas con nosotros en el Gran Juego de Pelota. Tim se hizo indispensable. Nos llevó tres temporadas terminarlo.

Nuestro equipo en el Templo Bajo del Jaguar, consistió de Ed, Carlos, Tim, Bill Ringle, y yo. Logramos hacer calcas de todo el edificio, incluso las partes que Maudslay no pudo incluir. En las partes altas, estábamos en andamios hechos con tabloncillos de madera de 30 cm. de ancho. Ahí descubrimos que hubieron mujeres guerreras.



Elayne Marquis ayudando con las calcas

La empresa más grande que llevamos a cabo en Chichén, fueron los recintos de las columnas, el Este y el Noroeste. Parecía imposible de lograr. En aquel entonces, todavía podía yo conseguir papel arroz grueso de Japón, de 1 x 2 metros; sino no hubiera podido realizarlos. Como se llevó tres temporadas el lograr todo aquello, siempre tuvimos una buena cantidad de equipo —Ed, Wiggie,



Carlos y yo, además de otros cuatro trabajadores de Peter, del INAH, y varios más. En uno de esos años, mi nieta Blair nos estuvo ayudando, lo mismo que Elayne Marquis, Willy Kohn con doctorados en media docena de profesiones, y Félix Villalba de Madrid, España.

Ed, Carlos y yo estábamos haciendo las calcas de los dinteles en el cuerpo superior del Cuadrángulo de Las Monjas. Habíamos terminado todas esas piezas difíciles, excepto por el dintel 7A, al exterior del edificio. Tenía que irme por unos momentos y les dije a Ed y a Carlos que no haríamos ese dintel pues era demasiado peligroso. Significaba el tener que colgarse hacia el exterior en donde una caída los podría matar. ¿Adivinen qué? Por supuesto que amarraron la cuerda haciendo con ella un columpio que se anclaba en algunas rocas del edificio, y Carlos se colgó en el columpio por afuera para hacer el dintel. La respuesta de ambos fue: "No podíamos dejar de registrar este dintel tan importante, Merle."

Wiggie con un par de ayudantes estaban registrando el color en el Templo del Chac Mool, en la parte de abajo. Como no está permitido entrar allí, teníamos a un guardia del INAH al lado de nuestro generador en la parte de arriba, al lado de las escalinatas que descienden hasta el Chac Mool. Cuando el guardia se fue, un señor con su hijito de seis años bajaron. Les expliqué que no podían estar allí. El señor se fue, pero el niño se quedó platicando conmigo. Cuando le pregunte de dónde era, me contestó "de aquí." "¿De Piste?" le pregunté, y me dijo que no, que vivía allí, en el templo. Me dio curiosidad al respecto, y subí con el niño. Su papá estaba



Carlos Carmona arriesga su vida haciendo la calca exterior de Las Monjas



Blair ayuda a hacer calcas en Chichén

ahí esperándolo para bajar a la plaza. Entonces la conversación en español se torna así. Yo: “Su hijo dice que vive aquí. Quiere decir en Pisté?” El padre: “Tiene que creer.” Yo: “¿A qué se refiere?” El padre: “Si usted creyera, usted podría volar de aquí hasta El Castillo.” Yo: “Bueno, yo no creo, pero parece que usted sí, entonces vamos a verlo volar de aquí al Castillo.” Fin de la discusión. Se fueron.

Aunque teníamos una gran cantidad de trabajo en el Recinto de las Columnas del Noroeste, nos lo pasamos a todo dar. El poder ver bien esas figuras, distinguiendo cada detalle —nos familiarizamos mucho con las técnicas antiguas. Sabíamos si el escultor era diestro o zurdo, si era principiante o un artista experto. También nos percatamos de que la hechura de los rostros era asignada a los mejores artistas y los que estaban apenas aprendiendo hacían las partes más bajas de las

figuras tripartitas: (parte humanas, parte aves y parte serpientes de lenguas bifidas). El hacer 30 columnas de cuatro lados cada una es una tarea que no me gustaría volver a hacer. Siento como si conociera hasta el más mínimo detalle de cada una de las columnas.

En 1995, cuando Ed, Carlos, Wiggie y yo estábamos haciendo las calcas de todas las columnas del Palacio de las Columnas Grabadas, llevaba la Bandera de los Exploradores No. 152. Esas columnas son únicas, y también son las mejores preservadas, en especial las áreas de las cabezas, en las que se pueden distinguir muchos tipos distintos de narigueras. Peter Schmidt, como siempre tan maravilloso, fue tan



De donde salió nuestro logo del Proyecto Chichén

generoso que nos dio un teléfono portátil para poder comunicarnos con él cuando quisiéramos irnos. Un camión pasaba por nosotros en un ratito, y con todo y el equipo nos íbamos. ¡Qué lujo! En las mañanas, antes de irnos para las ruinas, aunque ya habíamos desayunado, nos sentábamos a tomarnos un café con Meter, Pepe, Pancho, Eduardo y algunas veces Rocío González. Amigos maravillosos. No es de extrañarse que yo ame tanto Chichén.

Por varios años Chichén fue nuestra casa. Nos dieron cabañas en el Mayaland durante dos años. Eso era genial, más del vivir bonito. Varias temporadas nos quedamos con Carol Gadoy en el Pirámide Inn. Especialmente me acuerdo de un



Llevando la Bandera #152 del Club de Exploradores en Chichén: Merle, Carlos y Wiggie

año en el que todo el equipo de Peter se estaba quedando allí también, igual que David Friedel y su grupo, de la Universidad Metodista del Sur, quienes trabajaban en Yaxuná, un sitio cercano. Por las tardes, todos nos sentábamos en las mesas del patio alrededor de la alberca, contando mil historias.

Otras dos temporadas nos dieron cabañas en la Hacienda Chichén durante todo el verano fue Carmen Barbachano quien organizó aquello, y tan a gusto, porque entonces no rentaban las cabañas en los meses del verano, por lo que teníamos la alberca para nosotros solitos. También nos otorgaron la “Casa Victoria,” un edificio bastante deteriorado que pertenecía a la Hacienda. Charles Lincoln lo había rentado, pero cuando no estaba allí en verano, nos dejaba hacer uso de ella.

James Michener, su esposa y su equipo de filmación junto con Charles Lincoln, quien era el guía de Michener en el Yucatán, fueron nuestros invitados a cenar una noche. Él me dijo que le gustaría ir en la mañana a las ruinas para verme hacer una calca. Hicimos los arreglos pertinentes, pero a la mañana siguiente, nos mandaron



avisar que Michener se había enfermado y no podría venir a las ruinas, pero que quería que fuera yo a su habitación en el Mayaland con una de mis calcas. Tuvimos una conversación deliciosa. Me cayó sumamente bien. Los de la filmación nos tomaron fotografías juntos y también con una de mis calcas que había llevado para mostrarle.

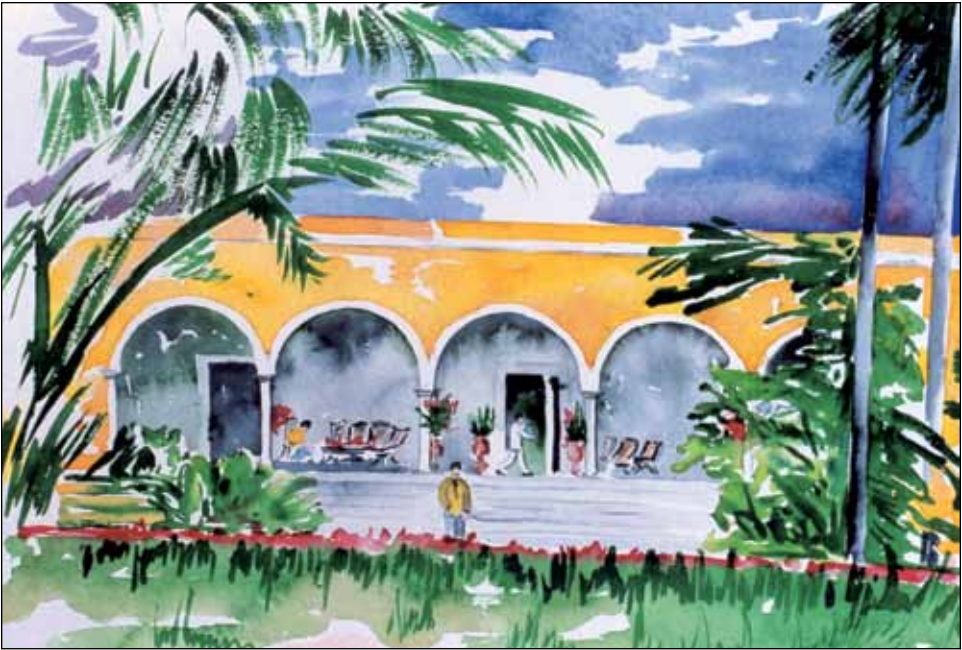
Hacer las calcas en Chichén Viejo en 2001 (El Grupo de la Serie Inicial, el Templo de los Falos, la Casa de los Caracoles, y los Buhos) fue muy divertido —¿cuál trabajo? Bajo la dirección de Peter Schmidt registramos casi todo allí, y vivíamos como reyes y reinas en la Hacienda Chichén. Allí, cada habitación es llamada en honor de cada una de las personas de la Carnegie que trabajaron ahí a principios del siglo pasado: Silvanus Morely, Tatiana Proskouriakoff, Karl



James Michener nos visita en Chichén



Izzy González, Bruce Gordon y Belisa Barbachano Gordon



Mi pintura de la Hacienda Chichén, la bebé de Belisa

Ruppert, Earl Morris, Ann Axtell Morris, Jean Charlot, etc. Mi amiga Belisa Barbachano Gordon hizo construir una nueva habitación que nombre en mi honor, "The Merle Greene Robertson Suite." De lujo, un cuarto enorme, con sofá, mesita de centro, silloncitos tapizados, escritorio, refrigerador, cafetera, un patio privado con muebles de hierro forjado y una hamaca. Esta se convirtió en el cuartel general del equipo del proyecto.

Nuestro equipo trabajando en el Grupo de la Serie Inicial, consistió de Eric



El Grupo de la Serie Inicial en Chichén





Nuestro equipo de la Serie Inicial: José, Francisco, Izzy, yo, Khris Villela, Eric Spross



Aplicando el papel en la Casa de los Monos



Un producto terminado, con Eric, José, Merle, Francisco e Izzy

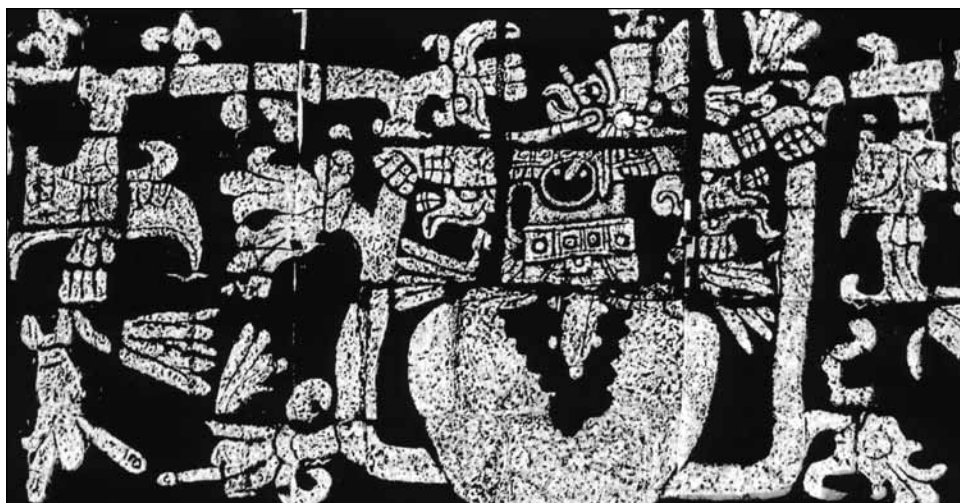
Spross, Khristaan Villela, Izzy Barbachano González, Francisco y José (trabajadores de Peter por parte del INAH), y por un corto tiempo Peter Mathews y Joel Skidmore, quienes encontraron un área donde habían más esculturas de *bacabs*.

Además de las calcas, estuvimos trabajando en un artículo conjunto acerca de los *bacabs* de Chichén. Están por todas partes. Al término de la temporada habíamos encontrado 273, pero hay más.

La Casa de los Búhos había sido totalmente restaurada por Peter y su equipo. Cuando lo vi por primera vez, lo único que pude ver era un panel con un pequeño búho. Hicimos diez calcas de los paneles de los búhos. Están en todas las jambas. Hubo un pequeño búho del cual nos encariñamos; lo llamábamos "Pouty."

Hay muchísimos pájaros barranqueros (momotos) en Chichén Viejo. Mientras que estábamos muy ocupados trabajando en el Templo de los Búhos, vimos un





Calca de una porción del largo Caracoles



Khris Villela al lado de una calca en el Templo de los Búhos

pequeño momoto en el suelo justo frente a nosotros. Era demasiado pequeño para caminar o volar, o tenía alguna patita o alita rota —parecía que se había caído de su nido. Recogimos al pequeño pajarito y tomamos muchas fotos buenísimas, pero no había nada que pudiéramos hacer para salvarlo. Una vez fuera del nido, la mamá perdía cualquier nexo con el bebé. Tristemente, un roedor pronto se comió al pajarito. Esa es la ley de la selva.



Crío de momoto